



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Trabajo Final de Grado

Modalidad: Monografía

Madres arrepentidas

El pesar de haberse convertido en madre

Cecilia Paola Vera Ciceri

3.848.728-4

Tutora: Asist. Mag. Carolina Farías

Docente Revisora: Prof. Adj. Raquel Galeotti

Instituto de Psicología de la Salud

Montevideo, 2024



(Maitena, 2023)

Resumen

La maternidad es un desafío que muchas mujeres asumen en algún momento de sus vidas. Entenderla como una construcción social y cultural íntimamente ligada a expectativas tradicionales de género y reproducción, nos permite pensar por qué las mujeres deciden, cuándo se les ha permitido, ser madres.

Hay maternidades buscadas y deseadas, pero una vez que estas se concretan, hay mujeres que expresan que se dan cuenta que esa función no es para ellas y quedan envueltas en un rol del que ya no pueden volver atrás.

Esta situación puede generar diferentes tipos de sentimientos y el poder compartir y poner en palabras los que las atraviesa puede ser fundamental para sostener estas maternidades.

Por lo tanto, en este trabajo, va en la búsqueda de analizar, problematizar y visibilizar cómo algunas mujeres se arrepienten de haber hecho esta elección para su vida.

Distinguir las razones que las llevan a experimentar estos sentimientos y abrir la puerta a una discusión más amplia sobre la maternidad, considero que permitirá una mayor diversidad de voces y perspectivas, pensando en la relación que existe entre los aspectos sociales y los conflictos psíquicos que genera el ideal de la maternidad, la realidad de este y el arrepentimiento.

Esta monografía pretende examinar la relación existente entre los mandatos sociales, las expectativas y los aspectos psíquicos y cómo estos aportan e influyen a la idealización del papel de la madre y la crianza de los hijos. Mostrar que en la realidad estas tareas se tornan complejas y a menudo poco gratificantes, llegando al punto en que algunas mujeres sienten el arrepentimiento de haberse convertido en madres y el malestar psíquico que les genera compartir esté arrepentimiento por ser un tema que se considera tabú en la sociedad occidental.

Palabras clave: Maternidad, Arrepentimiento, Deseo, Mandato social.

Tabla de Contenido

Introducción	4
Capítulo 1: El origen	6
1.1. Relaciones de género y su influencia sobre el cuerpo femenino y la maternidad.	6
1.2. La maternidad como mecanismo de poder sobre las mujeres.	7
Capítulo 2: La maternidad como estructura psíquica y su simbolización	10
2.1. La construcción simbólica de la maternidad	10
2.2. La maternidad como estructuración psíquica	12
Capítulo 3: La maternidad será elegida, o ¿no será?	14
Consideraciones finales	20
Referencias Bibliográficas	23

Introducción

La presente monografía se realiza en el marco del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología. Surge como resultado de escuchar las repercusiones de la investigación de la autora Orna Donath, ante el discurso de diferentes mujeres, en su gran mayoría madres, que se animaban a hablar en primera persona de la maternidad y a des-romantizar el discurso instalado en la sociedad acerca de la misma.

Los testimonios de estas mujeres me parecieron conmovedores, valientes y rupturistas, diferentes a lo que esperamos escuchar acerca de la maternidad como experiencia, y más siendo contados en primera persona. Fue así, que decidí trabajar el concepto del arrepentimiento materno en mi Trabajo Final de Grado.

A través de la historia, las mujeres han sido condicionadas de diferentes formas y en las distintas culturas por los sistemas patriarcales que gobiernan las sociedades desde hace mucho tiempo. Estos pretenden establecer que las mujeres son inferiores a los varones desde todo punto de vista, y por lo tanto son ellos quienes tienen el poder, la capacidad de decisión y de elección sobre cualquier asunto (De Beauvoir, 1949/2018).

En esta línea, la maternidad no es ajena a las lógicas patriarcales, siendo un constructo atravesado por diferentes tipos de relaciones de poder y desigualdad (Sanchez, 2016), todas ellas sustentadas en modelos hegemónicos.

En relación a esto, Barrantes y Cubero (2014) expresan que:

...además de las diferencias entre las labores que realizan un hombre o una mujer, también se establecen características representativas para la mujer a partir del rol que asumen. Un ejemplo de ello es la característica de que las mujeres sean vistas como cuidadoras, siendo esto representativo del rol de madre y no característico de lo que debería hacer un hombre. (p. 3)

Es por estas razones que me pareció importante pensar cómo se podría abordar y acompañar desde la Psicología las dificultades de convivir día a día con la culpa, los sentimientos por los que transitan las mujeres que se arrepienten de haber sido madres, el tabú, el secreto y el juicio de su entorno.

Para esto se debe pensar el arrepentimiento desde una perspectiva psicológica, teniendo cómo objetivo problematizar acerca de la producción del “sujeto mujer”. Considerar que la

misma es atravesada por discursos y condiciones políticas que se implantan produciendo sistemas de control y vigilancia sobre las prácticas y los cuerpos femeninos, marcando pautas sobre lo "correcto", el deber - ser de las mujeres y que castiga a las que se atreven a desafiar la norma (De Beauvoir, 1949/2018; Foucault ,1979).

En este sentido, en este trabajo se busca realizar una articulación de conceptos que abran a la posibilidad de reflexionar acerca de la temática. Para ello, se tomarán y desarrollarán conceptos teóricos del psicoanálisis para complejizar el análisis acerca del instinto materno, el deseo, las pulsiones y la influencia del discurso cultural.

Analizar la maternidad, teniendo en cuenta la evolución y los procesos socio - históricos de la misma y sus modificaciones a lo largo del tiempo. Cómo se inscribe en las mujeres y de qué manera responde también a un determinado contexto, poniendo sobre la mesa otro concepto, como el de las madres arrepentidas.

Y finalmente, poder entender los procesos individuales y emocionales que atraviesan las mujeres involucradas y así tomar la oportunidad de pensar en el desarrollo de intervenciones para apoyar el bienestar de las mismas en su experiencia de maternar.

Tomando en cuenta lo expuesto anteriormente, se desarrolla el siguiente trabajo estructurado en cuatro capítulos. En el primero hablaremos sobre el origen de la maternidad y cómo influye la dominación masculina sobre el género y el cuerpo femenino y de la maternidad como mecanismo de poder sobre las mujeres.

En el segundo capítulo se articulan las ideas de diferentes autores para profundizar en los conceptos de deseo, mandato y la construcción simbólica y social de la maternidad. La romantización, el instinto materno y los diferentes motivos o razones que llevan a las mujeres a ser madres desde un marco teórico psicoanalítico.

El tercer capítulo profundiza en el concepto madres arrepentidas de la autora Orna Donath, y finalmente se presentarán las reflexiones finales sobre estos aspectos, incluyendo el tabú cultural en torno a la expresión del arrepentimiento de la maternidad y cual es el impacto en la psique femenina.

La bibliografía utilizada para realizar esta monografía pertenece en su mayoría a mujeres, es por esto que he decidido que al momento de referenciarlas, su nombre aparecerá de forma desplegada.

Capítulo 1: El origen

1.1. Relaciones de género y su influencia sobre el cuerpo femenino y la maternidad.

Es fundamental explorar conceptos básicos sobre el género y sus consecuencias sobre el cuerpo femenino, para poder comprender cómo influyen en la percepción y práctica de la maternidad.

El concepto de género da cuenta de las asignaciones que la sociedad realiza sobre las personas, por el hecho de haber nacido hombres o mujeres. No es el sexo el que determina cómo serán nuestras formas de ser y de vincularnos como hombres y mujeres, ni cuáles serán las posiciones que ocupemos en lo social. Esto es más bien producto de una construcción sociocultural enmarcada en lo que Rubin llama sistema sexo-género (Fondo de las Naciones Unidas et al., 2016, p. 9).

Por lo tanto, el haber nacido con el sexo mujer asigna un rol de género femenino que tiene aparejado determinados estándares esperados. Según López, G. (2021) un estudio de la ONU arrojó que el 45% de la población femenina del mundo no tiene autonomía sobre su propia salud, el uso de anticonceptivos o cuándo y cómo mantener relaciones con su pareja. Además de ser víctimas en algunas culturas de prácticas como la mutilación genital, ser forzadas a contraer matrimonio e incluso al matrimonio infantil y a la violación conyugal.

Estos son algunos de los ejemplos más brutales a nivel mundial de la relación que mantienen las mujeres entre las normas de género desiguales y la inhabilitación a la que están expuestas para tomar decisiones autónomas sobre su propia vida y su propio cuerpo.

Pongamos como ejemplo a la autora Mercedes Fernández-Martorell (2018) que en su obra "*Capitalismo y cuerpo*", trabaja el devenir de los cuerpos en el sistema económico-político-capitalista desde el siglo XVI hasta la actualidad y que se refiere a un modo de vida. Alterando las dinámicas sociales, tejiendo una red entre los individuos y que ha perdurado durante más de cuatro siglos.

En esta misma línea, Ana María Fernández (1994) sostiene que:

...otra cuestión de insoslayable importancia es la articulación teórica entre las nociones de capitalismo y patriarcado. Preguntarse si el origen de la opresión de las mujeres se debe al capitalismo o al patriarcado ha

llevado a callejones sin salida tanto en el plano político como teórico. En realidad, si se evita pensar desde esta falsa disyuntiva podrá ponerse de manifiesto la necesidad de un análisis de las interrelaciones y complicidades entre capitalismo y patriarcado en los complejos procesos de la opresión de género. (p.110)

Continuando con el análisis de esta idea, la autora Elizabeth Badinter (1980) en su libro, *¿Existe el amor maternal?* critica la noción de que una mujer debería sacrificar todo por sus hijos, argumentando que esto perpetúa la desigualdad de género y limita la libertad de las mujeres. Sostiene además, que las mismas deben tener la libertad de elegir cómo quieren vivir sus vidas y cómo criar a sus hijos, en lugar de ser presionadas para adherirse a un ideal de maternidad que puede no ser adecuado para todas.

En definitiva, podríamos concluir que históricamente los varones han llegado a controlar el cuerpo de las mujeres, asignándole a las mismas un rol que tiene que ver estrictamente con el cuidado y por transitiva con lo materno.

1.2. La maternidad como mecanismo de poder sobre las mujeres.

La maternidad es un tema complejo según María Elisa Molina (2006), en el que se involucran aspectos biológicos, psicológicos, culturales y sociales. Desde una perspectiva biológica, la maternidad se remonta a la evolución de los seres vivos y la reproducción sexual. En los seres humanos, está ligada a la capacidad reproductiva de las mujeres, que les permite llevar a cabo el proceso de gestación, parto y amamantamiento. A partir de ello, se ha generado el supuesto de que las mujeres tienen también la capacidad de criar a los hijos. Sin embargo, la maternidad va más allá de la biología y está influida por una serie de motivaciones y factores psicológicos, culturales y sociales, que llevan a las mujeres a convertirse en madres.

...enfocemos la «noción de maternidad» de manera transversal, y nos daremos cuenta de que pocas experiencias humanas están más reglamentadas en leyes no escritas que la maternidad; la transmisión de esas leyes —así como la vigilancia de su cumplimiento— es trabajo de toda la sociedad, incluyendo a las propias mujeres; quien se convierte en madre es objeto de vigilancia (y quienes no, también); y, a pesar de

las sucesivas olas feministas, la maternidad no es, todavía ni en la mayor parte del mundo, del propio sujeto madre: le pertenece a otros, y está controlada por lo que Adrienne Rich llamó la «institución de la maternidad. (León, 2019, p. 16)

El cuerpo femenino y el poder ejercido sobre éste siempre han sido terrenos de disputa. Según los aportes de la autora Silvia Federici (2010), en su libro *Calibán y la bruja*, es posible advertir el modo en que se expropió a las mujeres de los saberes en relación a su cuerpo y la reproducción. Ella señala que la crisis demográfica de los siglos XVI y XVII, provocó una crisis en la relación trabajo, población y acumulación de la riqueza. Constituyendo en los principios para el desarrollo de políticas poblacionales y el inicio de un régimen de “*biopoder*” (p. 26).

En este sentido “la principal iniciativa del Estado, con el fin de restaurar la proporción deseada de población, fue lanzar una verdadera guerra contra las mujeres, claramente orientada a quebrar el control que habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción.” (Federici, 2010, p. 135).

Intentar comprender la manera en que el cuerpo de la mujer históricamente ha sido instaurado en lugares privilegiados para el desarrollo de las metodologías, las relaciones de poder y las condiciones sociales e históricas de la evolución del capitalismo sobre los mismos, deja en evidencia que fueron terreno de explotación con el fin de ser conquistados para la reproducción, explotación sexual y la utilización para el trabajo no remunerado. (Federici, 2010). Dichas formas de violencia como la explotación y el sometimiento continúan desplegándose aún hoy tal y como se ha hecho desde hace cinco siglos, con la diferencia que hoy en día, la resistencia al capitalismo se ha hecho global. “La conquista de los cuerpos como territorio, sigue siendo un terreno fértil para la acumulación de trabajo y riqueza.” (Federici, 2010, p. 31).

También para Michel Foucault (1979), en su obra *Microfísica del poder*, la relación cuerpo - poder, es una relación importante en su planteamiento filosófico. Sostiene que dicha relación se torna esencial y tal es así que es representada por éste, en una de sus tesis fundamentales en su concepción del poder.

En efecto, nada es más material, más físico, más corporal que el ejercicio del poder... ¿Cuál es el tipo de inversión sobre el cuerpo que es preciso y suficiente para el funcionamiento de una sociedad capitalista como la nuestra? Pienso que desde el siglo XVIII hasta comienzos del XX, se ha creído que la dominación del cuerpo por el poder debía ser pesada, maciza, constante, meticulosa (p. 105-106).

En este sentido, resulta fundamental poder reflexionar acerca de las tareas que han sido históricamente asignadas a las mujeres. Por esta razón, es imprescindible posicionarse desde una perspectiva de género, que no solamente inscriba a las mujeres en un rol meramente materno y de cuidados. Refiriéndonos a cuidados en el sentido más amplio de la palabra, que no solo se circunscribe en la órbita de los hijos, sino también en las familia e instituciones. Teniendo en cuenta además las individualidades y por sobre todo el deseo.

Capítulo 2: La maternidad como estructura psíquica y su simbolización

2.1. La construcción simbólica de la maternidad

Hay un sistema patriarcal-capitalista que hace que desde niñas las mujeres sean preparadas para asumir la tarea de matinar y junto con ello, se encarga de romantizar e ir instaurando esta idea en ellas (Rich, 1978). Ya sea desde los juegos y juguetes, películas, campañas publicitarias, etc.

Badinter (1980) hace un repaso histórico acerca de las ideas tradicionales sobre la maternidad y el amor maternal. Explica que las expectativas sociales sobre el amor maternal son opresivas y limitantes para las mujeres. Expone que las presiones a las que las mujeres son expuestas para alcanzar el ideal de una "buena madre" pueden ser perjudiciales tanto para las mujeres como para sus hijos. Realiza además, un recorrido de la historia sociocultural de la maternidad, como la lactancia, la crianza compartida y la relación entre las madres y el trabajo fuera del hogar. Destacando cómo las ideas sobre el amor maternal han cambiado a lo largo del tiempo y cómo estas ideas, están influenciadas por factores culturales, religiosos y económicos.

Esther Vivas (2020) por su parte, en su libro *Mamá desobediente*, propone que las mujeres deberían plantearse una nueva forma de maternidad, libre de imposiciones, donde puedan tomar decisiones autónomas y desafiar las expectativas que la sociedad tiene sobre cómo deben ser y actuar. Plantea que "los nuevos feminismos han sacado del armario una serie de temas incómodos y la maternidad es uno de ellos" (p.1). Este tipo de discursos, hablar y pensar a la maternidad, es tal vez a lo que aspiraba Rich (1978) cuando en su momento expresaba que "estamos huérfanas de relatos que contemplan lo azarosa, contradictoria, ambivalente y desprotegida que es la experiencia de matinar" (p. 23).

Las madres han sido expuestas a través de los siglos a diferentes exigencias. No es lo mismo pensar las madres de los siglos XVII - XX, que pensar las exigencias de las madres de hoy. Los conceptos como maternidad y matinar han ido cambiando a lo largo de la historia. En el texto, *Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad* de Alicia Oiberman (2005) se expresa que: "Si bien los romanos tomaron muchos de los griegos, su aporte original fue de gran alcance: determinaron una doctrina jurídica y un conjunto de leyes que situaban la función materna dentro del marco familiar" (p.119).

Por estas razones, resulta importante tener en cuenta la manera en que estos discursos van impactando en las mujeres y sobre todo en las que son madres, cuya principal tarea fue cambiando.

La frialdad de los padres, y especialmente de la madre, servía inconscientemente como coraza sentimental contra el alto riesgo de ver desaparecer al objeto de su ternura. Dicho de otro modo: era preferible no adherirse a él para no sufrir después. Esta actitud sería la expresión normal del instinto de conservación de los padres. Dada la elevada tasa de la mortalidad infantil hasta fines del siglo XVII, si la madre se apegara intensamente a cada uno de sus niños con toda seguridad moriría de tristeza. (Badinter, 1980, p. 65)

Es así que históricamente el rol de la madre fue cambiando. En un inicio se limitaba básicamente a asegurar la supervivencia de los hijos, mientras que al día de hoy se pone el amor y el cariño en un papel principal, incluso por encima de ellas mismas.

En las sociedades occidentales, la maternidad es valorada y se espera que las mujeres tengan hijos como parte de su rol tradicional de género (Barrantes y Cubero, 2014), las tareas que debe realizar una persona están asignadas implícitamente a partir de su género y en esta asignación influye lo impuesto culturalmente (Arcos, 2020).

La presión social y cultural puede influir en la decisión de algunas mujeres de convertirse en madres y su deseo de formar una "familia". Familia y maternidad parecen estar intrínsecamente ligados, a la vez que se asienta en la creencia de que "la familia" es donde debe desarrollarse la crianza de un hijo. Este deseo puede ser influenciado por la misma familia y por experiencias previas, como la experiencia de haber crecido en un entorno familiar positivo puede influir en el deseo de algunas mujeres de convertirse en madres o por el contrario un entorno familiar negativo puede generar un deseo de "hacerlo diferente". Además, las experiencias previas con niños, cómo cuidar de hermanos menores o trabajar en profesiones relacionadas con la infancia, pueden despertar el deseo de tener hijos propios. Otro de los motivos por los que se puede elegir ser madre está asociado a los cambios de vida y edad que experimentan algunas, ya que pueden decidir tener hijos en respuesta a cambios significativos en sus vidas, como el establecimiento de una carrera profesional, el matrimonio o la estabilidad económica. Otro factor como el "reloj biológico" puede influir en la decisión de algunas mujeres de tener hijos antes de que sea demasiado tarde desde el punto de vista biológico-reproductivo (Arcos, 2020, Moncó, 2009, Oiberman, 2005, Sánchez, 2016).

Simone de Beauvoir (1949/2018) señala en su obra que la situación y las circunstancias tienen un gran impacto en la decisión de ser madre, remarcando la ausencia de un instinto maternal. “...en virtud de la maternidad es como la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico; ésa es su vocación “natural”, puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie.” (p. 464). Esta “vocación natural”, este instinto “innato” es conocido como instinto maternal, el cual es expresado y manifestado como un deseo profundo de ser madre y el saber de cómo cumplir ese rol. Muchas veces, la idea de “natural” puede y se ha confundido con la realización personal de las mujeres a través de la satisfacción al criar y cuidar a un hijo (Badinter, 1980).

Podremos concluir entonces que a lo largo de la historia, la construcción simbólica de la maternidad ha sido moldeada por el sistema patriarcal-capitalista, que se impone a las mujeres. Además de que transmite un ideal de amor maternal que puede tornarse en algunos momentos opresivo y limitante. Sin embargo, las autoras se atreven a cuestionar estas expectativas y mediante sus discursos y transmiten la idea de una maternidad libre de imposiciones, donde las madres puedan tomar decisiones autónomas y desafiar las normas establecidas.

Es que a pesar de las expectativas impuestas, será menester reconocer que la maternidad ha evolucionado a lo largo de los siglos, por lo tanto habrá que repensarla, para de esta manera desafiar las concepciones tradicionales. Ésto permitirá a las mujeres vivir su maternidad libre de presiones externas.

2.2. La maternidad como estructuración psíquica

Para comenzar a desarrollar la maternidad como estructuración psíquica resulta casi imposible no definir en primer lugar qué se entiende por deseo y a su vez relacionar el mismo con la teoría de las pulsiones de Freud.

El texto *Pulsiones y destino de pulsión* de Freud (1915/1992) nos acerca un poco a entender la relación que tienen los conceptos de pulsión y deseo. Él considera que es un concepto fronterizo entre lo físico y lo anímico, “como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma”.(p.108). El autor utiliza la palabra “*Trieb*” (p. 109), que en su traducción al español corresponde con la palabra pulsión. Para referirse al instinto lo hace utilizando la palabra “*instinkt*” (p. 191) y a este instinto lo asocia al inconsciente. “El contenido del lcc puede ser comparado con una población psíquica primitiva. Si hay en el hombre unas formaciones psíquicas heredadas, algo

análogo al instinto [Instinkt] de los animales, eso es lo que constituye el núcleo del lcc.” (p. 191-192).

Robles (2012) en su trabajo, *Maternidad: ¿Un Deseo Femenino en la Teoría freudiana?* analiza y comparte la idea que:

Para Freud, desde su teoría falocéntrica, la mujer sucumbe ante la envidia del pene y buscará obturar esta falta incansablemente. Pero en la feminidad normal esto pareciera resultar posible desde el momento en que se convierte en madre. Lo interesante de estos argumentos es que la maternidad en la mujer no solo se basaría en tener a un hijo realmente, sino en el deseo de hijo así como desea un pene. Esto quiere decir que la maternidad podría resultar un lugar donde la mujer debe posicionarse simbólicamente más que realmente. (p. 129)

Y este mismo autor sostiene que “por lo tanto, la sexualidad de la mujer es vista desde el eje principal de la reproducción y no del placer”. (p. 129)

Entonces, podríamos pensar a partir de lo expresado anteriormente, que las mujeres no se convierten en madres por este instinto materno, sino para satisfacer una falta (el falo) que viene dada por su propia condición de mujer, ya que también Robles menciona que “con esto podríamos entender que la maternidad es construída como una posición simbólica que la mujer debe alcanzar para vivir sin conflictos y resolver, solo en parte, su falta”. (p. 129)

Siguiendo la línea de análisis de este autor

En este sentido, al parecer el estatuto materno se adecua a un registro simbólico, aparece en el lenguaje, y la cultura le otorga todo su valor. Y en eso consistiría lo peligroso, cuando se piensa que un colectivo de nuestra sociedad se valore culturalmente solo mediante un ejercicio que quizás ni siquiera aparece en sus deseos. (p. 134)

Capítulo 3: La maternidad será elegida, o ¿no será?

"¡Te arrepentirás! ¡Te arrepentirás de no tener niños!". (Donath 2016, p.4)

En una encuesta realizada en redes sociales en el año 2022 por la organización feminista argentina, *Mujeres Que No Fueron Tapa* (MQNFT) de la que participaron más de 10.000 mujeres mitad madres, mitad no, con el hashtag #hermanasoltaelreloj, donde se les preguntaba ¿de qué se arrepienten las madres y cuánto?

Según Lala Pasquinelli (2022) :

un 1.8 % se arrepiente todos los días de haber tenido hijos, un 6.7% con frecuencia se arrepienten de haber tenido hijos, un 16.8 % a veces se arrepienten de haber tenido hijos, un 49.7% se arrepienten de las tareas que implica maternar y solo el 25% no se arrepiente de nada. analizando los resultados de la encuesta, el 25% de las mujeres que no se arrepiente de nada es "un número muy bajo para una experiencia que nos dijeron que era lo mejor que te podía pasar en la vida si eras mujer. Nos arrepentimos cuando las cosas no son como pensábamos. Cuando el presente que vivimos no se parece al que imaginamos de acuerdo a lo que nos dijeron que íbamos a sentir. El arrepentimiento materno tiene que ver con la expectativa que nos vendieron. Todas somos educadas en el ideal materno, jugábamos a la mamá desde los 2 años y nos educaron en el discurso que no hay nada más hermoso que ser madres. Eso es mentira para muchas. Engañarnos para que sigamos trayendo niñas al mundo no está bien. Decir: si hubiera sabido que maternar era esto no hubiera tenido hijos, es la acción necesaria e indispensable para que podamos cambiar algo en nosotras y para las que vienen.

A partir de esta encuesta, (2022) Gisele Sousa Diíza publicó una nota en el portal Infobae, en la cual expresa que "los resultados volvieron a sorprender: 7 de cada 10 madres contestaron que se arrepienten en alguna medida de serlo" y entrevistaron en primera persona a algunas de estas mujeres, donde ellas se animaron a exponer algunos de los motivos como por ejemplo:

“el precio de ser madre es seguirme postergando”, “es increíble como toda la responsabilidad del cuidado se deposita en la madre, porque es la madre”, también, mujeres que tienen más de un hijo expresan que : “la diferencia entre una maternidad y otra es enorme, pero aun así reconoce que sintió cierto arrepentimiento en los dos casos”. También plantearon la pregunta de ¿por qué sentís que te arrepentiste? y algunas de las respuestas fueron: “Primero que nada, fue muy triste aceptar que había tenido una hija con alguien a quien ni siquiera amaba.”, “No me siento arrepentida regularmente, aunque hay ocasiones en las que sí, no te lo voy a negar”, “no es que no haya elegido ser mamá, lo elegí; bueno, me arrepiento de haberlo elegido por las consecuencias que tuvo.”

La socióloga israelí Orna Donath fue pionera en investigar acerca del arrepentimiento materno. En su libro, *Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales* (2016), se enfoca en la experiencia de 23 mujeres que expresan su arrepentimiento de haberse convertido en madres, así como también la culpa y el estigma social que enfrentan por expresar esos sentimientos. La autora cuestiona el constructo de que todas las mujeres nacen con un "instinto materno" y defiende el derecho de las mujeres a elegir si quieren ser madres o no, y cómo la sociedad debería aceptar y apoyar esas decisiones, sin imponer una única expectativa de maternidad y de ser mujer.

Asimismo, dado que el arrepentimiento es una de las reacciones emocionales ante todo punto de encuentro humano y ante la encrucijada de enfrentarnos a las consecuencias de las decisiones que hemos tomado o nos hemos visto obligados a tomar, arrepentirse de ser madre arroja luz desde un ángulo distinto sobre la (in)capacidad para tratar la maternidad como una relación humana más y no como un rol o un reino de sacralidad. En este sentido, el arrepentimiento puede ayudar a allanar el terreno para abrir una brecha en la idea de que las madres son objetos cuyo propósito es servir en todo momento a los demás vinculando estrechamente su bienestar solo al bienestar de sus hijos, en lugar de reconocer su condición de sujetos individuales, que son dueñas de su cuerpo, sus pensamientos, sus emociones, su imaginación y sus recuerdos y de determinar si todo ello valía la pena o no. (p. 7)

En una entrevista realizada a Orna Donath por el Canal de VICE en español (2018), manifiesta que las mujeres a las que entrevistó “dicen que la maternidad no es para ellas o como si no les encajara y cuando miran para atrás solo pueden entenderlo en retrospectiva” (min 1.22/1.27).

En esta misma línea, expresa en su libro que,

Al escuchar lo que tienen que decir las propias mujeres sobre cómo han sido madres, veremos que los caminos que llevan a la maternidad son mucho más complejos. Esta diversidad puede enseñarnos que no siempre está claro si la maternidad es algo que las mujeres persiguen o algo que «simplemente» les ocurre. (p. 13)

Las mujeres que se animan a desafiar la norma y expresar qué se arrepienten de haber sido madres se exponen según investigaciones de Donath (2016) a

En las pocas ocasiones en las que el tema de las mujeres arrepentidas de haber sido madres se ha abordado en internet[4] en los últimos años, se tendía a considerar como un objeto de incredulidad, es decir, que se negaba su existencia real, o como un objeto de furia o distorsión, o sea, que se tildaba a las madres arrepentidas de mujeres egoístas, dementes y trastornadas y de seres humanos inmorales que demuestran que vivimos en una «cultura plañidera». (p. 5)

De acuerdo a Orna Donath (2016) es importante diferenciar arrepentimiento de ambivalencia.

Hay madres que tienen sentimientos ambivalentes pero que no se arrepienten de ser madres, y hay madres que se arrepienten de serlo y no tienen sentimientos encontrados hacia la maternidad. En otras palabras, el arrepentimiento no trata la cuestión de «¿cómo puedo llegar a sentirme a gusto con la maternidad?», sino la experiencia según la cual «ser madre ha sido un error». Mi insistencia en recalcar una vez más que el arrepentimiento provocado por la maternidad no debería olvidarse sino continuar siendo el centro del debate deriva del hecho de entender que confundir ambivalencia y arrepentimiento, tratando ambos conceptos como si fueran uno solo y lo mismo, impide la posibilidad de escuchar lo que tienen que decir las madres que lamentan haber dado a luz. (p. 8)

Según lo que expresa la autora, podemos entender entonces que existen madres que tienen sentimientos encontrados pero no se arrepienten de haberlo sido. Pero hay que hacer una distinción entre estas y otras que sí se arrepienten, sin ambigüedades.

Entonces, es aquí que se destaca la importancia de distinguir entre la ambivalencia y el arrepentimiento, ya que confundir estos conceptos impide escuchar a las madres que se arrepienten de haberlo sido.

Si nos apresuramos a hablar solo de las dificultades de la maternidad, vaciamos de contenido el arrepentimiento y neutralizamos toda opción de examinar el axioma de que la maternidad se vive necesariamente como una experiencia que vale la pena en el caso de todas las madres y en todas partes, una suposición sobre la que el arrepentimiento arroja luz. Por otra parte, dicha confusión mantiene el statu quo, pues al emplear el lenguaje de la complejidad y la ambivalencia lo que hacemos es dar media vuelta y alejarnos una vez más, eludiendo abordar una de las cuestiones principales que surgen del núcleo mismo del arrepentimiento: «la transición a la maternidad en sí misma», el margen tan limitado que tienen las mujeres como individuos obligados a plantearse y decidir por su cuenta si quieren dar a luz y criar hijos o no.
(p. 8)

Hablar solo de las dificultades de la maternidad, anula el significado de la palabra arrepentimiento. Esta confusión mantiene el “status quo” y evita abordar la cuestión fundamental del arrepentimiento; la transición a la maternidad y la limitada capacidad de las mujeres para decidir si quieren o no, ser madres.

Por todas estas creencias en torno a la maternidad, es que algunas mujeres sienten que están solas, que lo que sienten solo les pasa a ellas y expresan en la investigación de Donath (2016) que están expuestas a que se realicen desde el afuera diferentes tipos de juicios sobre ellas. También manifiestan el miedo que les genera relatarles este sentimiento a sus hijas/os cuando tienen que compartir su experiencia en relación a la maternidad, “...lo que quieren es proteger el bienestar de sus hijos y a mantener a flote su vínculo con ellos:” (p. 117)

Por lo tanto muchas de ellas conviven con una sensación de extrañeza en relación con este sentimiento que experimentan

Un alto coste en su relación consigo mismas, en primer lugar. A fin de permanecer en el angosto camino que define la «buena maternidad», las madres que entrevisté

decían que siempre se vieron en la tesitura de crear relatos tangenciales sobre sus vivencias, de filtrar algunos elementos de sus propias vidas. Las expectativas las empujaban a elaborar versiones parciales, que solo incluían lo que estaba aceptado narrar, con objeto de ser consideradas mujeres y madres moralmente íntegras. Se les pedía que expresaran solo aquellos aspectos que despertasen empatía y reconocimiento, aquellas partes que se «permite» conservar, pero que cribasen, aislaran y desecharan las que no encajasen en el sistema hegemónico.

El deseo de salvaguardar a los hijos de los relatos y sentimientos de las madres por medio del silencio no es infrecuente. (p. 117)

Para Virginie Despentes (2007) “En el mismo orden de cosas, la maternidad se ha vuelto una experiencia femenina ineludible, valorada por encima de cualquier otra: dar la vida es fantástico. La propaganda «pro-maternidad» nunca ha sido tan martilleante.” (p. 20)

Lo que Despentes (2007) describe, es lo que las mujeres experimentan aún hoy en día. La maternidad se ha convertido en una vivencia que se considera esencial para el sujeto mujer, por encima de cualquier otra. Es promovida como algo maravilloso y esencial para sentirse plenamente mujer y realizada,

Menudo camelo, el método contemporáneo y sistemático de la doble obligación: «tened hijos, es fantástico, os sentiréis más mujeres y más realizadas que nunca», pero hacedlo en una sociedad decadente en la que el trabajo asalariado es una condición de la supervivencia social, aunque no está garantizado para nadie, y sobre todo para las mujeres. Traed hijos a ciudades donde la vivienda es precaria, donde el colegio dimite, donde se somete a los niños a las agresiones mentales más perversas, a través de la publicidad, la televisión, internet, las empresas de refrescos y todos sus colegas. Sin niños la alegría femenina no existe, pero criar a los niños en condiciones decentes es casi imposible. Es necesario, de todos modos, que las mujeres sientan que han fracasado. En cualquier cosa que emprendan, debemos poder demostrar que ellas lo han hecho mal. No hay actitud correcta, forzosamente hemos cometido un error en nuestra elección, se nos responsabiliza de un fracaso que es, en realidad, colectivo, social y no femenino. (p. 20-21)

Las mujeres son presionadas a materner una sociedad que se encuentra en decadencia, donde el trabajo asalariado es fundamental para la supervivencia, pero no está garantizado

para nadie, especialmente para las mujeres. Se les pide a las mujeres que tengan hijos, pero el acceso a vivienda es deficiente, así como el acceso a la salud, trabajo y a la educación no están garantizados y estos factores afectarán tanto la salud mental de los niños como de sus madres. A la misma vez se nos dice que la felicidad femenina depende de tener hijos pero nadie garantiza que se puedan criar en condiciones dignas. Las mujeres son quienes asumen, principalmente, la responsabilidad y el cuidado de los hijos, es por esto que pueden acentuar la presión a las que son expuestas para cumplir con un ideal que no siempre es alcanzable.

Respondiendo a la pregunta inicial planteada en el título del capítulo, la maternidad será elegida o ¿no será?, podríamos pensar entonces que la maternidad en palabras de Donath, es, a pesar de no ser elegida. Las mujeres somos “arrastradas” como dice esta autora, social y culturalmente a materner. Dejando en muchos casos, completamente por fuera y desactivado el propio deseo.

Y en esta misma línea, para Despentés (2007), las mujeres constantemente navegan en los sentimientos de fracaso y culpa, sin importar lo que hagan, siempre cometerán algún error en la experiencia de materner. Esta presión y responsabilidad ante el fracaso, debería tornarse un problema político, colectivo y social, y no debería ser exclusivo de las mujeres.

Parece fundamental crear espacios para deconstruir el discurso de la maternidad ideal, y comenzar a hablar de una maternidad real, para que la misma pueda ser deseada y simbolizada, y no como una imposición asociada a la realización del deber - ser mujer.

Consideraciones finales

A lo largo de esta monografía he intentado explorar el tema del arrepentimiento materno, que considero extremadamente complejo y a la vez, necesita, a mi entender, ser visibilizado y puesto en discusión en nuestras sociedades.

La expectativa, la idealización y la normalización de la maternidad como parte del hecho de ser mujer, continúa inscrita en las lógicas de los mandatos sociales a pesar de los avances del feminismo. Y como hemos venido revisando a través de los textos, puede ser vivenciada como una carga para algunas mujeres.

Cuando una mujer decide no ser madre, puede enfrentarse a diversas consecuencias, como ser juzgada tanto por sus vínculos sociales, como los familiares, incluso esta decisión puede ser determinante a la hora de formar una pareja.

Otras veces, se ven obligadas a justificar y explicar constantemente su elección de por qué no son madres, por qué no quieren serlo o llegar a verse envueltas en situaciones que resulten desagradables, como tener que responder a preguntas que pueden causar incomodidad y en ocasiones, estas mismas, pueden hasta pueden resultar dolorosas para quien las contesta o para quien las formula.

En consecuencia podemos deducir que, si tomar la decisión a conciencia de no ser madres expone a las mujeres a juicios, más difícil aún resultará para otras hablar y expresarse sobre el arrepentimiento que experimentan después de haberlo sido.

Frecuentemente la maternidad en nuestra sociedad occidental ha sido y continúa siendo idealizada, por lo que cualquier expresión de insatisfacción en torno a ella puede ser vista como una ofensa a este ideal materno.

La sociedad, las instituciones y la familia suelen tener y crear expectativas sobre cómo deben sentirse las madres. Se espera que experimenten alegría y satisfacción respecto a esta experiencia. Por esta razón, cuando alguna de ellas se atreve a manifestar en su discurso sentimientos como el arrepentimiento, rompe con lo conocido, sobre todo con los estereotipos de género, provocando algo absolutamente nuevo, disruptivo, que no se asocia a lo instaurado en el constructo que hemos conocido de maternidad.

Como resultado puede llevar a que algunas mujeres experimenten sentimientos de aislamiento o temor a ser juzgadas si se animan a exteriorizar su arrepentimiento por haberse convertido en madres. Así como también pueden expresar sentimientos "ilícitos",

como los llama Donath (2016), que podrían ser traducidos en culpa, vergüenza y soledad, lo cual contribuye a reforzar el señalamiento al que se exponen de “malas madres”. Es por esto, que puede resultar incómodo escuchar y sobre todo hablar sobre este tema.

Algunas personas pueden llegar a pensar que esos sentimientos son incompatibles con la maternidad o que pueden reflejar falta de amor para con los hijos y esto puede derivar en la estigmatización de estas madres. Manifestar este arrepentimiento puede ser visto como una renuncia a las responsabilidades de materner (Donath, 2016).

Aquí también se nos plantea otro desafío como profesionales de la salud mental, dado que este sentimiento debe diferenciarse de la depresión posparto. Ya que podrían presentarse resistencias de parte de algunas mujeres para hablar sobre el arrepentimiento materno, sea por el miedo a ser malinterpretadas o por que su salud mental sea cuestionada. Y es aquí que resulta fundamental distinguir entre la ambivalencia y el arrepentimiento desde su discurso, siendo estas experiencias diferentes que no deben ser tratadas como iguales. (Donath, 2016)

Hablar abiertamente sobre estos sentimientos puede ayudar a normalizar la conversación y brindar apoyo a quienes lo necesiten.

Reconocer que el arrepentimiento no significa debilidad, que no debe ser visto como un fracaso y puede ser una respuesta natural a las presiones que impone la sociedad o a las expectativas culturales, familiares y las realidades que se manifiestan en la crianza.

Las intervenciones psicológicas pueden jugar un rol trascendental en la vida de estas madres. Proporcionar espacios de escucha seguros para hablar sobre sus sentimientos negativos en relación con la experiencia de la maternidad y sustancialmente a las mujeres que manifiestan que se arrepienten de la experiencia de materner. A través de la creación de grupos de apoyo, por ejemplo, donde pueden compartir sus experiencias y sentirse comprendidas por otras que están experimentando o han experimentado sentimientos o situaciones similares. Esto les permitirá comprender mejor sus dificultades y podría ser una iniciativa valiosa para brindarles y ayudarlas a encontrar herramientas para transitar de la mejor manera posible esta experiencia, empoderando a las mujeres a través de la validación tanto de sus experiencias y sus emociones sobre la maternidad. Sobre todo entendiendo que hay otras que comparten este sentir. Lo que puede derivar en un cambio en la manera de cómo las mujeres perciben su rol, su lugar en la sociedad y las narrativas que la rodean.

Trabajar para promover un cambio cultural, un entorno donde las experiencias de todas las mujeres sean respetadas y que todas las elecciones sean validadas, ya sea la de ser o no madre.

Esta tarea implica profundizar en la concepción de que la maternidad no siempre debe ser sinónimo de plenitud ni de felicidad y en esta misma línea también trabajar en el respeto a la decisión que toman las mujeres que deciden no ser madres y que esta no sea sancionada ni juzgada desde ningún aspecto.

Abordar desde una perspectiva psicológica la transición a la maternidad, respetar la autonomía de las mujeres en la decisión de ser madres, así como considerar el impacto que puede tener en su bienestar emocional y mental, abrirá un camino en donde cada una pueda elegir libremente, sin miedo al juicio o a ser condenada.

Referencias Bibliográficas

- Arcos Herrera, Carol. (2020). Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica de lo materno. *Debate feminista*, 55, 27-58. <https://doi.org/10.22201/cieg.01889478p.2018.55.02>
- Badinter, Elizabeth. (1980). *¿Existe el amor maternal?*. Paidós.
- Barrantes Valverde, Karla y Cubero Cubero, María. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. *Wimb Lu*, 9(1) 29-42. <https://doi.org/10.15517/wl.v9i1.15248>
- De Beauvoir, Simone. (2018). *El segundo sexo*. Debolsillo. (Trabajo original publicado en 1949).
- Despentès, Virginie. (2007). *Teoría King Kong*. Melusina.
- Caballero Ramos, Deyra. (2018). El capital y la condición de mujeres. *Tareas*, (158), 117-121. <https://www.redalyc.org/journal/5350/535055132012/html/#:~:text=La%20sociedad%20capitalista%20asigna%20roles,la%20mujer%20en%20ese%20proceso>
- Donath, Orna (2016). *Madres arrepentidas: Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Penguin Random House.
- Federici, Silvia. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Fernández, Ana María. (1994). *La Mujer de la ilusión: Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós.
- Fernández-Martorell, Mercedes. (2018). *Capitalismo y cuerpo: Crítica de la razón masculina*. Cátedra.
- Freud, S. (1992). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14, pp.107-134). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, Ministerio de Desarrollo Social, Uruguay Crece Contigo, Instituto de los Jóvenes, Instituto Nacional de las Mujeres. (2016). *Género y masculinidades: Miradas y herramientas para la intervención*. <https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/MASCULINIDADES.pdf>

- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Langer, Marie. (1985). *Maternidad y Sexo: Estudio psicoanalítico y psicosomático*. Paidós.
- León, Carolina. (2019). Presunciones que no han sido examinadas. En Adrienne Rich, *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de Sueños.
- López, Gloria. (2021, abril 16). *Mujer: ¿tu cuerpo te pertenece?*. Amecopress. <https://amecopress.net/Mujer-tu-cuerpo-te-pertenece>
- Maitena. [@maitenaburunda]. (2023, diciembre 2). Instagram. https://www.instagram.com/p/C0WtyoZslCg/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==
- Molina, María Elisa. (2006). Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Psykhé*, 15(2), 93-103. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000200009>
- Moncó, Beatriz. (2009) Maternidad ritualizada: un análisis desde la antropología de género. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 357-384. <https://www.redalyc.org/pdf/623/62312914005.pdf>
- Oberman, A. (2005). Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad. *Psicodebate*, 5, 115-130. <https://doi.org/10.18682/pd.v5i0.456>
- Pasquinelli, Lala. [@mujeresquenofuerontapa]. (2022, junio 4). #hermanasoltaelreloj. instagram. https://www.instagram.com/p/CddcPXyOxmN/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==
- Rich, Adrienne. (2019). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de Sueños.
- Robles Blaessinger, R (2012). Maternidad: ¿Un Deseo Femenino en la Teoría freudiana? *Nomadías*, (16), 119–135. <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/24966>
- Romero, María, Díaz, Martha. (2001) La maternidad como conflicto. Una expresión de inequidad social y de género. *Colombia Médica*, 32(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28332106>

Sánchez R., Miriela. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921-953. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483044>

Sousa Dias, Gisele. (2022, junio 16). "Estoy arrepentida de ser madre": Aman a sus hijos pero hay razones por las que volverían el tiempo atrás. Infobae. <https://www.infobae.com/historias/2022/06/16/estoy-arrepentida-de-ser-madre-aman-a-sus-hijos-pero-hay-razones-por-las-que-volverian-el-tiempo-atras/>

Vivas, Esther. (2020). *Mamá desobediente: Una mirada feminista a la maternidad*. Godot.

Vice en español. (2018). Orna Donath. Mujeres que no quieren ser madres. Vice Meets [Video]. YouTube. <https://video.vice.com/es/video/vice-meets-orna-donath/59cb7d727752d1ac3e90aa8d>